

Quintiliano y Hugh Blair. La teoría retórica del siglo XIX en España

Quintilian and Hugh Blair. The rhetorical theory of the XIX century in Spain

GRACIA TEROL PLÁ¹ (*Universidad de Almería — España*)

Abstract: The *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres* (1784) by Hugh Blair became widespread in Spanish education through the *Compendio* of the *Lectures* carried out by José Luis Munárriz in 1815. This article examines Blair's ideas as reflected in the *Compendio*, in order to demonstrate that this work, distancing itself from the scholastic rhetorical tradition, revitalised the foundations of the Classical Rhetoric in a process influenced by Quintilian. Finally, it considers why, despite the dissemination of this proposal, it didn't succeed in reversing the decline of Rhetoric in Spain during the 19th century.

Keywords: Rhetoric; education; Quintilian; Hugh Blair; José Luis Munárriz.

En la España del siglo XVIII, la Retórica se hallaba en un estado de franca decadencia, sobreviviendo en áridos manuales de tradición escolástica, sin grandes avances teóricos y arrastrando viejos problemas, como los excesos de la oratoria sacra². Durante el XVIII, debido a su persistente crisis y al auge de la moderna Filosofía, la Retórica pasó a ser entendida, sobre todo, como arte de la expresión encargada de engalanar y transmitir el conocimiento hallado por otras disciplinas. Paralelamente, se impulsó una “Retórica Beletrística” que combinaba el estudio de la Retórica y de las Bellas Letras

Texto recibido el 26.09.2020 y aceptado para publicación el 29.12.2020. El presente trabajo ha sido realizado en el marco de un contrato FPU del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (ref. FPU18/01386). El proyecto se encuentra vinculado al Grupo de Investigación “El legado de la Antigüedad” (HUM-741) y al Centro de Investigación Comunicación y Sociedad (CySOC), ambos de la Universidad de Almería. Quisiera agradecer las recomendaciones realizadas por los revisores de este trabajo que, sin duda, han contribuido a mejorarlo.

¹ gtp983@ual.es.

² Ya en la España del siglo XVII se detecta una disminución en el interés por la Retórica y en el número de tratados dedicados a ella (MARTÍ 1972) 234.

abarcando nuevas formas discursivas, desde la historia hasta la disertación filosófica³.

En este nuevo planteamiento destacó el escocés Hugh Blair, predicador protestante, miembro de la Ilustración escocesa y principal difusor de la Retórica Beletrística en España. Con sus *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*, lecciones de sus años de docencia publicadas en torno a 1783, su magisterio alcanzó toda la Europa ilustrada y llegó hasta América. En España la influencia de Blair se extendió a lo largo del XIX y de su obra partió buena parte de la teorización retórica del siglo⁴. Las *Lectures* fueron traducidas y comentadas por José Luis Munárriz⁵ en 1798, quien, en 1815, publicó un *Compendio* escolar de la traducción. Puesto que este trabajo examina la penetración de tales ideas en la enseñanza española, partiremos del *Compendio* que sintetizó fielmente la doctrina de Blair y sirvió como modelo a los manuales posteriores.

Se aspiraba a poner fin a los excesos oratorios fruto de la enseñanza escolástica anterior dando a la Retórica una nueva orientación cuyo fin sería la formación del buen gusto literario. Para ello, Munárriz, siguiendo las *Lectures*, la vinculaba a cuestiones filosóficas sobre la belleza o lo sublime. Colocaba a la Retórica paralela a la Poética, por ocuparse estas, respectivamente, de los géneros en prosa y verso. Y combinaba referencias a antiguos y modernos, siendo su principal fuente clásica Quintiliano⁶. Este cambio de concepción de la Retó-

³ En el ámbito anglosajón surgió la llamada “Retórica Beletrística”, una corriente centrada en el campo compartido por la Retórica Clásica y las Bellas Letras que incluía cuestiones sobre el gusto o la crítica, (CARTER 1988) 3; (EHNINGER 1952) 11. Sobre su difusión en el ámbito anglosajón y su penetración en España, cf. HOWELL (1971) y GARRIDO PALAZÓN (1992), respectivamente.

⁴ Acerca de la circulación de la obra de Blair, véase CARR (2002). KENNEDY (1980) 234-240 o CONLEY (1990) 220-223 han reflejado su difusión por Europa y América. La buena acogida de la obra en España ha sido abordada por SORIA (1979), ABBOTT (1989), LÓPEZ-MUÑOZ y TEROL PLÁ (2021). ABBOTT (1989) analiza la influencia de las ideas de Blair en los cursos de Retórica de españoles como Jovellanos o Gómez Hermosilla, mientras que el trabajo de LÓPEZ-MUÑOZ y TEROL PLÁ (2021) aporta un panorama general de la influencia de las *Lectures* en los compendios españoles decimonónicos.

⁵ SERRANO ABAD (2018) presenta un panorama biográfico sobre la figura de Munárriz.

⁶ En el siglo XVIII el interés por Quintiliano se había extendido entre los ilustrados españoles (GARRIDO PALAZÓN 1998). Más tarde, a través de Blair, recibieron su influencia

rica habría de afectar a sus contenidos tradicionales. En una disciplina ahora principalmente enfocada hacia la crítica y la composición literaria ganó importancia la *elocutio*, la cual se independizó del resto de operaciones para formar una suerte de estilística general que alcanzara todo tipo de composiciones, mientras que el resto de partes se vieron sometidas a cambios y críticas.

Los siguientes tratados españoles heredaron estos rasgos e impulsaron la progresiva reducción de las partes retóricas y la unión de esta disciplina con la Poética. De este modo, culminaría la “literaturización” de la Retórica⁷ y la disciplina, poco después, terminaría desapareciendo definitivamente como materia de estudios.

Aunque la línea iniciada por Blair y divulgada por Munárriz acabó acelerando la pérdida de la identidad de la disciplina y su consecuente desaparición, a continuación, destacaremos que lo que realmente se proponía era una revitalización y actualización de la Retórica. Otros estudios dedicados a Blair han analizado su relación con la tradición clásica detectando la influencia de la *Institutio oratoria*⁸ y del ideal clásico de elocuencia⁹ en las *Lectures* o analizando su intento de combinar los ideales de la Retórica clásica con los de la *polite culture* divulgada en su época¹⁰.

Centrándose en las ideas de Blair divulgadas por el *Compendio*, el presente trabajo, mediante una revisión de la concepción de la obra y de sus con-

figuras como Jovellanos, Gómez Hermosilla, Camús o Giner de los Ríos, que marcarían el devenir de la Retórica española (SORIANO SANCHA 2014).

⁷ La “literaturización” de la Retórica hace referencia a su alejamiento de la elocuencia pública y su orientación al estudio literario. Este proceso había comenzado en la Roma imperial, cuando la Retórica se va desvinculando de la vida pública (KENNEDY 1972; 1980), y fue potenciado a lo largo de los siglos, por ejemplo, por la corriente ramista que propuso la reducción de las partes de la disciplina (MACK 2011). El siglo XIX supuso la culminación de este proceso. En lo que respecta a la Retórica decimonónica en España, ARADRA SÁNCHEZ (1997) describe la evolución de la teoría retórica en los manuales españoles publicados en los siglos XVIII y XIX, presentando un catálogo que se puede completar con el que analiza FERNÁNDEZ LÓPEZ (2008). Para un panorama general de la enseñanza de la Retórica en la España del XIX, se recomienda consultar los trabajos de TEROL PLÁ (2018) y LÓPEZ-MUÑOZ Y TEROL PLÁ (2021).

⁸ HATCH (1998).

⁹ LOVE (2006) 32.

¹⁰ WALZER (2007).

tenidos retóricos, pretende mostrar que el manual no parte de una intención de “ruptura” con respecto a la Retórica clásica, sino con respecto a la versión de ella que habían hecho circular los tratados escolásticos. Asimismo, se defenderá que, precisamente, esta “ruptura” llevaba a recuperar, si no toda la teoría original, sí, al menos, los fundamentos básicos de la disciplina. Y que, en todo el proceso, se identifica la influencia de Quintiliano, cuyas teorías no distaban demasiado de las ideas recogidas en el *Compendio*. Para terminar, habrá que preguntarse por qué esta propuesta en España no remedió el agravamiento de la decadencia de la disciplina.

1. Enfoque y finalidad del *Compendio* de José Luis Munárriz

A pesar de las dificultades iniciales, las ideas de Blair penetraron rápidamente en España¹¹. Además de la traducción de José Luis Munárriz (1798), Francisco Sánchez Barbero incluyó las teorías del escocés en sus *Principios de Retórica y Poética* (1805)¹² y en 1807 el Ministro de Gracia y Justicia prescribió la traducción de Munárriz para las cátedras de Retórica de las Facultades menores¹³. Cuando Munárriz sintetizó las *Lectures* en un *Compendio de las lecciones sobre la retórica y bellas letras de Hugo Blair* (1815), las ideas del escocés ya se hallaban ampliamente difundidas.

El *Compendio* reducía las cinco partes de las *Lectures* (análisis del gusto, lenguaje, estilo, elocuencia pública y estudio de prosa y verso) a tres: una primera parte unía los tres puntos iniciales de las *Lectures*, la segunda recogía la elocuencia y los géneros en prosa, y la tercera los géneros poéticos. La obra abarcaba cuestiones de Filosofía y Gramática, Retórica y Poética, Historia y Crítica literaria, con una estructura que se adaptaba a las Cátedras españolas de Retórica y Poética.

Siguiendo la tendencia ilustrada a la racionalización y unificación de las artes, Blair conectaba distintas disciplinas relacionadas con las Bellas Le-

¹¹ Los planteamientos del escocés fueron criticados en el entorno de Moratín, llegando a obstaculizar la difusión del *Compendio* posterior de Munárriz (RODRÍGUEZ SÁNCHEZ 1992) 1449.

¹² ARADRA SÁNCHEZ (1997) 211.

¹³ “Plan de Estudios de las Universidades Literarias del Reino (Real Cédula de 1807)”, en UTANDE (1964) 5-9.

tras dotándolas de una base filosófica. Pretendía superar las farragosas preceptivas al vincular la Retórica a la razón y la naturaleza para ofrecer una versión de su teoría más clara, flexible y didáctica¹⁴. Para Munárriz, el éxito de las *Lectures* demostraba que en España ya se preferían: “las ideas sanas a las áridas nomenclaturas, la filosofía luminosa á los sistemas escolásticos, y el gusto depurado á la indigesta erudicion”¹⁵.

Pese a que todavía perduraba la tradicional educación humanística basada en el latín y el griego, el *Compendio* se orientaba a la lengua castellana anunciando la pronta desvinculación de la Retórica de las lenguas clásicas. El aprendizaje de la elocuencia se planteaba desde una perspectiva más racional y utilitaria que ayudaría a los alumnos en sus futuras profesiones, teniendo presente que unos “aspirarán á emplearse en la elocuencia, ó en algun género de composicion”, mientras que otros “apetecerán mejorar su gusto en lo relativo á los escritos y el discurso, ó adquirir principios de aquella parte de literatura llamada Bellas Letras”¹⁶. La obra se dirigía a los dos tipos de estudiantes que, durante el siglo XIX, cursarían el nivel intermedio de enseñanza: por un lado, los alumnos que accederían a los estudios superiores constituyendo la futura élite que precisaba de la elocuencia hablada o escrita, y, por otro lado, aquellos que, lejos de estas metas, al menos, podrían mejorar el gusto para ejercer su rol entre la selecta burguesía¹⁷:

*Aunque haya muchos que no traten de escribir, ni de hablar en público; las mismas instrucciones que sirven á aquellos para componer, servirán á estos para juzgar de las bellezas de la composicion: y en unos tiempos en que las obras de ingenio y de literatura son asunto frecuente de la conversacion, en que cualquiera se cree juez; y cuando apenas podemos mezclarnos entre gentes cultas sin tomar parte en estas discusiones; estos estudios adquieren no poca importancia por el uso á que pueden aplicarse, y por dispo-
nernos a ocupar un buen lugar en la sociedad.*

Estos estudios servían para pulir contenidos y dirigir al genio literario, pero también destacaban sus beneficios morales e intelectuales. Procurarían hombres que, alejados del vicio por los sanos entretenimientos literarios, se

¹⁴ BLAIR (1784) 2.

¹⁵ MUNÁRRIZ (1815) “Advertencia”, I.

¹⁶ MUNÁRRIZ (1815) “Advertencia”, I. Cf. BLAIR (1784) 2.

¹⁷ MUNÁRRIZ (1815) 3. Cf. BLAIR (1784) 4.

centrarían en el desempeño de sus deberes¹⁸. Asimismo, se reconocía a la elocuencia la trascendental misión de perfeccionar la razón misma contribuyendo al avance de las luces y, por extensión, al progreso y la felicidad de la humanidad¹⁹.

Una facultad a la que se atribuían funciones tan elevadas no podía ser el resultado de una técnica artificial. Sus orígenes se hallaban en la propia naturaleza, pues la Retórica se había limitado a seguir las huellas de la naturaleza, de modo que: “Cuanto mas de cerca se sigan estas huellas, tanto mas prevenidos estaremos contra los abusos de la elocuencia”²⁰. Si se quería huir de la expresión vacía y brillar con la auténtica elocuencia, las reglas del arte habían de replantearse desde lo natural en un viraje que justificaría buena parte de las modificaciones teóricas que veremos a continuación.

2. La teoría retórica del *Compendio*

Al abordar los contenidos del *Compendio*, nos centraremos solamente en aquellos vinculados a la teoría retórica, sin atender a otros capítulos sobre los géneros en prosa y la poética. La primera parte del *Compendio* comenzaba con teorías estéticas acerca del gusto y la crítica (Capítulos I-VI) y asuntos lingüísticos como el origen del lenguaje (Capítulos VII-XV). Los últimos apartados abordaban cuestiones estilísticas relativas a las propiedades del estilo y las sentencias, el lenguaje figurado y los tipos de estilo (Capítulos XV-XXXIX), reflejando los contenidos de la *elocutio* y apoyándose, sobre todo, en Quintiliano. Teniendo en cuenta que se trata de la operación que mejor logró conservar su bagaje original, no extrañará que esta sea la parte en que más evidentemente se identifique la teoría clásica.

Las cualidades del buen estilo, el ornato y la claridad (y, dentro de esta última, la pureza, propiedad y precisión), reproducían las *uirtutes elocutionis* del *ornatus*, la *perspicuitas* y la *puritas*²¹. En cuanto a las propiedades de la

¹⁸ MUNÁRRIZ (1815) 4-5. Cf. BLAIR (1784) 4.

¹⁹ MUNÁRRIZ (1815) 1. Cf. BLAIR (1784) 1.

²⁰ MUNÁRRIZ (1815) 182.

²¹ MUNÁRRIZ (1815) 81-83. Cf. QUINT. Inst. 8.1.1: *In singulis intuendum est, ut sint Latina, perspicua, ornata, ad id, quod efficere uolumus, accommodata*. “En las palabras aisladas se ha de procurar que sean *latinas* (castizas), *claras*, *adornadas* y *acomodadas* a lo que queremos

composición (claridad, precisión, unidad, fuerza y armonía), si bien la claridad/precisión repetía la *uirtus elocutionis*, las demás respondían a las que Quintiliano asignara a la *compositio*²²: la *iunctura* (unidad), el *numerus* (armonía) y el *ordo* (cuyas prescripciones se aproximan a las de claridad y fuerza de la sentencia). Seguiría siendo el calagurritano la fuente principal, incluso cuando no se le citara directamente, como sucede al revisar la claridad: “Debe evitarse con el mayor cuidado la menor ambigüedad; y aspirar no solo á que nos entiendan, sino tambien á que no puedan menos de entendernos”²³.

En el análisis del lenguaje figurado, a la oratoria artificiosa de la época, que destacaba la forma en detrimento del contenido, el *Compendio* contrapuso la perspectiva filosófica que inclinaba la balanza en favor de la *res*. Reconocía la necesidad del lenguaje figurado por hallarse vinculado a la expresión de las pasiones, por conferir al discurso belleza y dignidad, y por servir para mejorar el estilo y el gusto²⁴. Ahora bien, las figuras, que habían existido desde épocas primitivas y eran utilizadas hasta por las gentes más incultas, en lugar de ser un conjunto de artificios, constituían, realmente, una parte más del lenguaje natural. Había que emplearlas con vistas a la utilidad del discurso y no al lucimiento del literato, teniendo presente que lo esencial era dominar el asunto de la composición, y no meramente la técnica del lenguaje figurado.

Tras revisar los tropos y figuras remitiendo al libro IX de la *Institutio oratoria*, se explicaba (Capítulo XXXIX) que el modo de desarrollar un estilo propio requería: conocer el asunto, practicar la composición e imitación de buenos modelos, acomodarse a las circunstancias y lograr que las palabras

conseguir” (ORTEGA CARMONA, trad.). En las citas de Quintiliano, seguimos el texto de RADERMACHER (1965). La *elocutio* comprendía una *uirtus* gramatical (*Latinitas*) y tres retóricas: *perspicuitas*, *ornatus*, *aptum* (LAUSBERG 1966) tomo II, 11. Munárriz y Quintiliano colocan la *puritas* en la parte sobre Gramática y la adecuación (*aptum*) junto a los géneros oratorios.

²² MUNÁRRIZ (1815) 91. Cf. QUINT. *Inst.* 8.2.22. Conviene puntualizar que Quintiliano reconocía haber seguido a Cicerón en lo que respecta a la *compositio* (QUINT. *Inst.* 9.4.1-2). Mas, ya que el autor más citado por Blair es Quintiliano, es más probable que tomara tal teoría de su obra compiladora.

²³ MUNARRIZ (1815) 91. Cf. QUINT. *Inst.* 8.2.24: *Quare non ut intellegere possit sed ne omnino possit non intellegere curandum.* “Por lo cual no debe ser preocupación nuestra que nos pueda entender, sino que ciertamente no pueda dejar de entendernos” (ORTEGA CARMONA, trad.).

²⁴ MUNÁRRIZ (1815) 122-127.

jamás predominasen sobre el pensamiento. Las ideas, tomadas de Quintiliano²⁵, plasmaban la relación de *decorum* entre *res/uerba*, y trataba el arte y la ejercitación destacando la conexión entre ambas.

Terminada una estilística impregnada de *elocutio*, comenzaba la segunda parte del *Compendio* sobre la elocuencia y los géneros en prosa. La definición de elocuencia reflejaba las ideas de la Filosofía moderna²⁶ que asignaban al filósofo el terreno de la invención y el hallazgo de la verdad, mientras que la Retórica se limitaba a transmitirla venciendo las pasiones humanas por medio de la persuasión. Este arte de la persuasión se lograba mediante el estilo (ya examinado), las pruebas sólidas, un método claro y la reconocida honradez del orador²⁷. Los abusos retóricos habían dado lugar a discursos artificiosos que explotaban las emociones del público. Las claves para contrarrestarlos residían en la naturaleza y la razón. Se resaltaba la naturalidad de un orador que se presentaría “desinteresado y apasionado al mismo tiempo” y la adopción de un enfoque racional que prevenía contra las “flores de la elocuencia (...)”²⁸.

Al abordar la oratoria, debido al criterio de utilidad, los tres *genera causarum* eran sustituidos por la elocuencia de las juntas populares, el foro y el púlpito (Capítulo VIII), a los que se añadía el género demostrativo. Para enfrentarse a cualquier género, se tachaba de inútil la tópica y la *inuentio* en general. Lo esencial era conocer el asunto, pues, a partir de ahí, se obtendrían pruebas sólidas y el ornato no faltaría²⁹. En la *dispositio*, si bien se exponían las partes del discurso, se indicaba que era preferible preparar la composición atendiendo al tema y siguiendo un método más claro y racional, en lugar de sujetarse, punto por punto, a un plan preestablecido. La práctica enseñaría al individuo a coordinar su pensamiento hasta el punto en que este sólo necesi-

²⁵ Remite Munárriz a QUINT. *Inst.* 8.1 y QUINT. *Inst.* 10.3, a lo que añadimos QUINT. *Inst.* 11.1.

²⁶ En *De dignitate et augmentis scientiarum* (1605), Francis Bacon distinguía cuatro facultades del intelecto: *Art of Invention, Judgement, Memory and Elocution*, asignando la cuarta a la Retórica, encargada de la expresión.

²⁷ MUNÁRRIZ (1815) 204.

²⁸ MUNÁRRIZ (1815) 184.

²⁹ MUNÁRRIZ (1815) 238-239.

tara anotar ciertas ideas y dejar que las palabras fluyeran, prescindiendo de la estructura tradicional³⁰.

En cuanto al recurso a las pasiones, más que seguir el arte, convenía guiarse por la naturaleza y la sensibilidad³¹. En la *actio* se insistía, de nuevo, en el valor de la naturalidad y adecuación, remitiendo a capítulos de Quintiliano. Y el capítulo XIX sobre “Los medios de adelantar en la elocuencia” tomaba citas del calagurritano para explicar que tales medios consistían en los conocimientos de otros saberes, la *exercitatio* y la probidad del orador, ya que: “solo el que esté penetrado de sentimientos honrados, y de la virtud, podrá hablar al corazón el lenguaje propio de este”³².

Según Blair/Munárriz, en la adquisición de la elocuencia poco se podía esperar de los tratados clásicos que concedían demasiada importancia a las reglas “por manera, que al leerlos creería cualquiera, que se propusieron formar por reglas un orador, de la misma manera que se forma un carpintero”³³. Sin embargo, se reservaban palabras de alabanza para el autor al que más se había recurrido³⁴:

Pero de todos los retóricos antiguos el mas instructivo y útil es Quintiliano. En sus Instituciones oratorias logró reducir á un orden excelente todas las ideas de los antiguos, relativas á la retórica: y á pesar de que en algunas partes se observa un sistema demasiado artificial; no debe dejar de leerse ninguna: porque entre cuantos se han aplicado á este estudio, no se hallará escritor alguno de mas delicado gusto, y de juicio mas sólido y perspicaz que Quintiliano.

3. Revitalización de los principios de la teoría clásica

A comienzos del siglo XIX, cuando arrancaba una cadena de acontecimientos que habría de desembocar en un nuevo orden social y político con mayores oportunidades para la elocuencia pública, el *Compendio* actualizaba los *genera causarum* en una tríada más acorde a los tiempos modernos.

La *elocutio* perduraba con advertencias encaminadas a corregir los defectos de la tradición escolástica, las cuales implicaban un regreso a los postu-

³⁰ MUNÁRRIZ (1815) 207-210.

³¹ MUNÁRRIZ (1815) 242.

³² MUNÁRRIZ (1815) 258-259.

³³ MUNÁRRIZ (1815) 265.

³⁴ MUNÁRRIZ (1815) 266.

lados clásicos. La teoría clásica ya había fijado que las *uerba* no podían estar por encima de la *res*; que la nomenclatura del lenguaje figurado resultaba eficaz en tanto que ayudaba a clasificar las formas naturales de expresión destacando cómo estas podían contribuir a la persuasión, y que lo fundamental era identificar qué podía ser de utilidad. Al escribir Munárriz que poco importaba el nombre de la figura o tropo si se conocía el asunto y se tenía claro lo que se quería expresar³⁵, recuperaba las siguientes afirmaciones de Quintiliano: (Sobre los tropos) *Nihil enim refert, quo modo appelletur utrumlibet eorum, si, quid orationi prosit, apparet: nec mutatur uocabulis uis rerum (...) Optimum ergo in his sequi maxime recepta et rem ipsam, quocumque appellabitur modo, intellegi*³⁶.

En otra línea, la obra moderna inauguraba el rechazo a la *inuentio* que se repetiría en otros tratados decimonónicos³⁷.

En cuanto á la invencion, no puede dar el arte ausilio alguno. Lo único, que este puede hacer, es ayudar al orador, á disponer lo que ha descubierto con el conocimiento de la causa. Sin embargo, los retóricos antiguos se empeñaron en hacer de la retórica un sistema completo; enseñando á los oradores públicos de donde habian de tomar las pruebas para cada asunto. De aquí vino su doctrina acerca de los tópicos, ó lugares comunes, y las bases de los argumentos (...) sin hacerse cargo de que lo verdaderamente sólido y persuasivo se ha de sacar "ex visceribus causae"³⁸, del conocimiento íntimo de la matéria, y de su meditacion profunda.

La crisis de la oratoria y el excesivo espacio dedicado a los tópicos en los manuales anteriores llevaban a omitir las teorías de la *inuentio* defendiendo que bastaba con el examen de la materia. Mas, pese a las críticas a los retóricos antiguos, lo cierto es que la postura de aquellos no era incompatible con lo que el *Compendio* sostenía.

Quintiliano, después de presentar los *tópicos* como bases argumentales, arremetía contra los métodos didácticos de su tiempo que se basaban en

³⁵ MUNÁRRIZ (1815) 123.

³⁶ QUINT. *Inst.*, 9.1.7 y 9.1.9, respectivamente. "Porque no importa de qué manera hay que llamar a uno o a otro, si queda en claro qué es de utilidad al discurso. Ni cambia con las palabras el significado de las cosas"; "Lo mejor, por tanto, en estos casos es seguir muy especialmente el usual lenguaje recibido y que se conozca la cosa en su misma realidad, llámese como se quiera" (ORTEGA CARMONA, trad.).

³⁷ MUNÁRRIZ (1815) 238-239.

³⁸ Las comillas son nuestras.

acostumbrar a los estudiantes a utilizar los lugares comunes de forma sistemática, sin atender a su conveniencia respecto al asunto del discurso. Recordaba que el empleo de la tópica estaba subordinado a la *utilitas*, lo cual volvía indispensable el conocimiento de la causa y sus circunstancias, a lo que el alumno habría de sumar ejercicio hasta saber servirse de los tópicos y no dejarse dominar por ellos. A fin de cuentas, estas teorías, surgidas de la práctica espontánea y plasmadas luego en la técnica³⁹, suponían, no una limitación, sino un apoyo, una base para argumentar que sale al encuentro del orador con naturalidad y espontaneidad a lo largo del discurso⁴⁰.

En el tratamiento moderno de la *dispositio*, tras describir las partes del discurso, se señalaba que: “Lo mas importante en toda locucion pública es el método propio y claro; no aquel método formal de capítulos y subdivisiones, que suele practicarse en el púlpito, sino el de poner todo en su própio lugar”⁴¹. Se intentaba superar el método escolástico por medio de un método racional derivado del propio asunto que ya se consideraba en la doctrina clásica⁴²:

Nota sit primum dicendi uia: neque enim prius contingere cursus potest quam scierimus, quo sit et qua perueniendum. Nec satis est non ignorare quae sint causarum iudicialium partes, aut quaestionum ordinem recte disponere, quamquam ista sunt praecipua, sed quid quoque loco primum sit ac secundum et deinceps: quae ita sunt natura

³⁹ QUINT. *Inst.* 5.10.120.

⁴⁰ QUINT. *Inst.* 5.10.122-125.

⁴¹ MUNARRIZ (1815) 209-210. EDNEY (1956), al examinar las *Lectures* centradas en la *dispositio* explica algunas de las características del “método propio y claro” defendido por Blair: *unity, coherence, clarity, selection, adaptation and proportionment* EDNEY (1956) 43-45. Concluye el autor que el concepto de *dispositio* del escocés: “(...) is consistent with the classical notion of it as planned adaptation” (1956) 45.

⁴² QUINT. *Inst.* 10.7.5-6. “En primer lugar, sea conocida la ruta que ha de tener el discurso; pues no puede haber afortunado camino si no conociéremos adónde hay que llegar y por dónde. Y no basta con no ignorar cuáles son las partes de un discurso propio de las causas judiciales, o establecer debidamente el orden de las cuestiones en litigio, por más que esas son de máxima importancia, sino qué es en cada parte lo primero, lo segundo y así sucesivamente; estas exigencias están de tal modo unidas por su propia naturaleza, que no pueden trastocarse o sacarse violentamente de su conjunto sin causar confusión. Y todo el que quiera proceder con método y camino en su discurso, utilice sobre todo como guía la conexión que en sí misma hay entre las cosas, razón por la cual hasta los hombres con poco entrenamiento —oratorio— con suma facilidad guardan este orden en sus narraciones” (ORTEGA CARMONA, trad.).

copulata, ut mutari aut interuelli sine confusione non possint. Quisquis autem uia dicet, utetur ante omnia rerum ipsa serie uelut duce, propter quod homines etiam modice exercitati facillime tenorem in narrationibus seruant.

El *Compendio* reflejaba la idea clásica de que ni habían de incluirse siempre todas las partes del discurso, ni su orden era invariable⁴³. También repetía el planteamiento, plasmado en Quintiliano⁴⁴, según el cual, el orador que domina las partes del discurso, alcanzada la *facilitas*, terminaría siendo capaz de intervenir sólo con la ayuda de unas pocas notas, utilizando la improvisación para salir airoso de cualquier imprevisto. Se recuperaba la noción de las partes discursivas como una guía flexible y adaptable que no debía impedir que el orador aprovechara la oportunidad del momento, haciéndole estar más pendiente de un plan predeterminado que del desarrollo de la materia⁴⁵:

Sed si forte aliqui inter dicendum offulserit extemporalis color, non superstitiose cogitatis demum est inhaerendum. Neque enim tantum habent curae, ut non sit dandus et fortunae locus, cum saepe etiam scriptis ea, quae subito nata sunt, inserantur.

En definitiva, se proponía una Retórica que, integrada en las Bellas Letras y pensada para los nuevos tiempos, superara los rígidos manuales escolásticos. Una Retórica más moderna y flexible que demostrara sus beneficios morales y su relación con otras artes y reforzara su conexión con la razón y la naturaleza. En la consecución de estos objetivos, si bien se trastocaban los contenidos de la disciplina, no es menos cierto que, a la vez, en varios aspectos de la obra aumentaba la influencia clásica. Más allá de los contenidos concretos, queda por abordar hasta qué punto la concepción general de la obra era compatible con los planteamientos clásicos.

Las *Lectures* y, más tarde, el *Compendio* intentaban formular una teoría retórica más flexible y actual. De ahí la intención modernizadora que llevó a Blair a combinar autores grecolatinos e ingleses, siendo los últimos sustitui-

⁴³ MUNARRIZ (1815) 228.

⁴⁴ QUINT. *Inst.* 10.7.30.

⁴⁵ QUINT. *Inst.* 10.6.5. “Pero si a alguien, precisamente, en medio del discurso, le viniese de repente un pensamiento brillante —que comunique especial colorido a sus palabras—, no debe apegarse escrupulosamente a lo que en definitiva tenga pensado. Pues ni los pensamientos son fruto de tanta diligencia, que no haya de darse también su oportunidad al azar, cuando también se incorporan muchas veces a los escritos ocurrencias que le han nacido a uno de repente” (ORTEGA CARMONA, trad.).

dos por ejemplos castellanos en Munárriz. De forma parecida, la *Institutio oratoria* había supuesto en su momento un compendio del saber anterior y, a la vez, una selección de las teorías que su autor consideraba más útiles para su época. Y en ella se insistía en la flexibilidad de una preceptiva que se subordinaba a lo *aptum* y la *utilitas*, a lo que fuera más apropiado y efectivo en cada contexto. En el fondo, objetivos semejantes perseguía Blair al modernizar determinados géneros, aceptar unas normas y rechazar otras, y tomar lo que consideraba mejor de antiguos y modernos.

En otra línea, el moderno tratado, en su tendencia a la unificación de las artes, aunaba Filosofía, Gramática, Retórica, Poética e Historia literaria, ofreciendo las Bellas Letras como una completa formación literaria⁴⁶. Siglos antes, Quintiliano había concebido su obra de forma no muy distinta. Al incluir cuestiones pedagógicas y capítulos sobre la Gramática, la Literatura, la Filosofía, la Música o la Geometría, terminaba describiendo la formación del individuo culto y elocuente, que no podía ser sino una formación armónica e integral. No olvidemos que el verdadero orador debía poseer conocimientos de todos los saberes para poder expresarse de forma elocuente sobre cualquier materia, una idea que también figuraba entre los “medios de adelantar en elocuencia” del *Compendio*. Aquella verborrea criticada por los modernos era consecuencia de su propia época, pero incompatible con los principios originales de la Retórica.

Ya comentamos la intención de Blair de aportar a la disciplina una base filosófica que resaltara su conexión con la razón y la naturaleza. Frente al excesivo peso que los manuales dedicaban a infinitos preceptos, ahora se declaraba que, en realidad, casi todas las reglas eran reflejo de la naturaleza. El arte no hacía más que repetir y, en ocasiones, complicar, lo que se deducía fácilmente de la observación de lo natural. Otra vez, se trata de una reacción contra la corriente retórica vigente y no de una crítica al sistema retórico en sí mismo.

⁴⁶ ABBOTT (1989) destaca cómo uno de los principales motivos del éxito de las *Lectures* la síntesis de las distintas ramas intelectuales de las Bellas Letras: “The belles lettres, by writing the oratorical, the poetic, and the critical into one object of study, invites a synthetic and general theory of human communication”, ABBOTT (1989) 287. La relación establecida en las *Lectures* entre Retórica, literatura y composición escrita supuso un intento de actualizar la teoría clásica aplicando sus principios a la cultura del momento, como defiende AGNEW (1998) 27.

De hecho, los antiguos eran conscientes de que la elocuencia era anterior a la Retórica y de que la naturaleza y la experiencia habían aportado los principios que el arte había transformado en preceptos que enseñar⁴⁷. La diferencia entre el enfoque clásico y el que propagaba Blair reside en que los modernos, creyendo que ya nada nuevo podría decirse sobre la disciplina, veían sus normas útiles para evitar los errores del genio⁴⁸. Los antiguos, además, consideraron el arte como un medio para perfeccionar los principios extraídos de la naturaleza⁴⁹:

Verum id est maxime naturale, quod fieri natura optime partitur. Fortius uero qui incompiosum potest esse quam uinctum et bene conlocatum? Neque, si prauis pedes uim detrahunt rebus, ut Sotadeorum et Galliamborum et quorundam in oratione simili paene licentia lasciuentium, in uitium compositionis est iudicandum. Ceterum quanto uehementior fluminum cursus est prono alueo ac nullas moras obiciente quam inter obstantia saxa fractis aquis ac reluctantibus, tanto, quae conexa est et totis uiribus fluit, fragosa atque interrupta melior oratio. Cur ergo uires ipsa specie solui putent, quando res nec ulla sine arte satis ualeat et comitetur semper artem decor?

Volviendo la vista a la Retórica Beletrística cabe preguntarse si, verdaderamente, tenía el arte una función tan poco productiva para los modernos. Estos reutilizaban la *elocutio* tomando reglas generales para perfeccionar el estilo, afirmaban que el gusto era una facultad natural que podía mejorarse a través de la instrucción y el propio Blair seguía aplicando las operaciones

⁴⁷ Cf. LAUSBERG (1966) tomo I, 59-62.

⁴⁸ MUNÁRRIZ (1815) 2. Cf. BLAIR (1784) 3.

⁴⁹ QUINT. *Inst.* 9.4.5-7. "Verdaderamente es, sobre todo, natural aquello que la naturaleza permite desarrollarse de la mejor manera. ¿Pero cómo algo desordenado puede ser de más efecto, que disponiéndolo con unidad y bien colocado en su lugar debido? Si los pies rítmicos desordenados quitan su fuerza a las cosas expresadas, como los de los versos Sotadeos (ritmos mezclados de Sótades, poeta griego del siglo III a. C.), los de los Galiambos (versos de estructuras métricas desiguales, cantados por los sacerdotes eunucos —*galli*— en las fiestas de Cibele) y de algunos otros que casi con igual desmedida hacen arbitrario alarde en la prosa, ha de atribuirse al desvirtuamiento de su *composición*. Por lo demás, cuanto más impetuosa es la corriente de los ríos por inclinado cauce y que ninguna otra detención ofrece, que las aguas rotas entre peñascos, cruzados en su camino, y contra ellos luchando, tanto mejor está el discurso unido y fluye con todas sus fuerzas, que el intrincado y hecho a pedazos. ¿Por qué razón, pues, juzgan que con la belleza misma se le quita la fuerza al discurso, cuando sin el arte no hay cosa alguna que tenga suficiente valor y la belleza va siempre acompañando al arte?" (ORTEGA CARMONA, trad.).

retóricas a géneros oratorios actualizados. Nada de esto parecía responder a un arte que ya nada tuviera que ofrecer. El interés por destacar el vínculo entre la disciplina y la naturaleza pretendía contrarrestar la Retórica artificial que primaba en la enseñanza y no implicaba el descrédito de un arte que, tantos siglos después, seguía dando muestras de su capacidad de adaptación.

Ya indicamos que, en una etapa marcada por el empirismo y el racionalismo, dado que la argumentación retórica, por sí sola, no contribuía al hallazgo de la verdad, la Retórica se encargaría de comunicar los sólidos contenidos derivados del conocimiento de otras materias⁵⁰. El papel de la disciplina seguía siendo relevante, ya que hasta los más racionalistas hubieron de reconocer que, para transmitir con eficacia tales contenidos, era necesario vencer las pasiones. Mas, pese a ello, se seguiría concibiendo a la Retórica como auxiliar de la racional Filosofía, sin colocarlas al mismo nivel⁵¹.

Frente a esto, Blair, aun aceptando una mayor conexión de la Lógica con el entendimiento y de la Retórica con la expresión, defendía que los beneficios de la elocuencia iban más allá de vencer a las pasiones o de adornar las ideas expresadas. La naturaleza humana, que reflejaba la conexión entre razón y expresión, demostraba que el vínculo entre la Retórica y la Lógica era tan estrecho que adquirir la elocuencia contribuía al desarrollo del entendimiento⁵²:

Además de esto, la verdadera retórica y la sana lógica están íntimamente unidas: porque el estudio para coordinar y expresar nuestros pensamientos nos enseña a pensar con la misma exactitud, con que procuramos hablar de palabra ó por escrito.

Aunque no hay referencias que lo confirmen, no sería de extrañar que Quintiliano también hubiera influido en este principio. Al tratar los medios para alcanzar la *facilitas*, el calagurritano escribía que los avances en la expre-

⁵⁰ La concepción de la Retórica, más que como arte de la persuasión, como vehículo expresivo está ligada a las corrientes filosóficas dominantes, aunque también influyeron otros factores: la creciente atención que se empieza a prestar a la literatura beletrística y la orientación de la instrucción retórica hacia la composición escrita y las formas privadas del discurso, LOVE (2006) 29-31.

⁵¹ Francis Bacon consideraba que el entendimiento era el campo de la Lógica, mientras que la Retórica presentaba los contenidos hallados por la Lógica para mover la voluntad. Véase CONLEY (1994) 167-171.

⁵² MUNÁRRIZ (1815) 3. Cf. BLAIR (1784) 3.

sión ayudaban al desarrollo del pensamiento: *Proxima stilo cogitatio est, quae et ipsa uires ab hoc accipit et est inter scribendi laborem extemporalemque fortunam media quaedam et nescio an usus frequentissimi*⁵³. Y, a la inversa, potenciar el raciocinio y la agilidad mental mejoraba la habilidad comunicativa⁵⁴:

Longe enim praecedat oportet intentio ac prae se res agat, quantumque dicendo consumitur, tantum ex ultimo prodegitur, ut, donec perveniamus ad finem, non minus prospectu procedamus quam gradu, si non intersistentes offensantesque breuia illa atque concisa singultantium modo eiecturi sumus.

Dado que ambas facultades se benefician mutuamente, no parecían tan distantes la Lógica y la Retórica.

Poniendo de relieve la conexión entre expresión y entendimiento, Blair/Munárriz ayudaban a restablecer el equilibrio *res/uerba*, otro de los principios clásicos. Hacían hincapié en la posibilidad de alterar las reglas tradicionales debido a que lo principal era conocer el tema a tratar, punto a partir del cual derivarían cuestiones secundarias como el lenguaje que utilizar. Aunque pudiera parecer un intento de desacreditar a la teoría retórica, la idea no era nueva. La importancia de dominar el asunto confiando en que después acudirían las palabras adecuadas provenía de una máxima catoniana, *rem tene, uerba sequentur*, muy difundida en los tratados clásicos.

Al remarcar la necesaria probidad del orador, se retomaba el concepto de *uir bonus* difundido por Quintiliano⁵⁵. Todo aquel que deseara persuadir

⁵³ QUINT. *Inst.* 10.6.1. “En muy cercana relación con el ejercicio de escribir está el de pensar, que por sí mismo recibe también de este anterior energías propias y ocupa una especie de posición media entre el trabajo de escribir y la dicha de la improvisación, y no sé si de su uso más frecuente” (Ortega Carmona, trad.).

⁵⁴ QUINT. *Inst.* 10.7.10. “Pues es necesario que preceda notablemente la actividad del pensamiento y que lleve su acción adelante, y que la provisión de ideas pueda ser complementada en la misma medida, en que se gaste mientras se habla, a partir de lo que por último queda para decir; a fin de que, hasta que lleguemos a la meta, no progreseemos menos con la mirada previsor que con el paso de nuestro discurso, si no queremos, con interrupciones y dando tropiezos, ir sacando a borbotones, como quienes sollozan, esos breves jirones y palabras entrecortadas” (ORTEGA CARMONA, trad.).

⁵⁵ Blair recurrió al *uir bonus* quintiliano identificándolo con la virtud divulgada por la devoción cristiana, como han remarcado HATCH (1998) 1345, y WALZER (2007) 292. El concepto del *ethos* ya había servido para fundamentar la teoría del estilo desarrollada por otros representantes de la Retórica Beletrística, como Adam Smith: “The fusion of style

había de poseer elevadas cualidades morales, pues sólo quien conoce la virtud puede transmitirla⁵⁶:

Así el verdadero orador debe tener pensamientos generosos, sentimientos vivos, y un ánimo dispuesto á admirar todo lo grande. Junto con estas virtudes heróicas debe poseer una sensibilidad la mas fuerte y tierna á los agravios, incomodidades, y trabajos de sus semejantes; un corazon compasivo; y que se acomode facilmente a las circunstancias de otros, y sepa ponerse en su lugar; en fin, un fondo de modéstia y valentia, que no desdigan la una de la otra.

Se concebía así una Retórica orientada al desarrollo moral. Dado que el autor clásico que más había destacado la base ética de la Retórica era Quintiliano, resulta lógico que fuera elegido como principal fuente clásica del tratado moderno.

4. El *Compendio* y el devenir de la Retórica en la educación española

A simple vista, este planteamiento daba la impresión de distanciarse de la teoría clásica en favor de un modelo retórico basado en principios estéticos y literarios. Sin embargo, como hemos tenido ocasión de comprobar, el intento de superar la tradición escolástica llevaba a recuperar principios clásicos, por lo que ese alejamiento de la teoría retórica original es más aparente que real. Pese a que el enfoque de Blair contribuyera a la “literaturización” de la Retórica, su labor consistió en adaptar los fundamentos de la tradición clásica a los usos modernos y a la retórica literaria emergente, como han defendido Agnew y Walzer⁵⁷.

Si estas ideas penetraron en la educación española a través del *Compendio* y si, además, de este partieron otros muchos manuales escolares, cabe preguntarse por qué la trayectoria de la Retórica en el sistema educativo estuvo marcada por la disolución de sus principios originarios. Las razones habrá que buscarlas fuera del *Compendio*, en los documentos liberales que, en los inicios del siglo, determinaron las futuras reformas educativas.

and character was best exemplified in Smith’s notion of belletristic discourse, in which the maintenance of *decorum* was the ideal: character was immutable, and style was considered good only insofar as it was a true reflection of character”, CARTER (1988) 11.

⁵⁶ MUNÁRRIZ (1815) 260. Cf. BLAIR (1784) 6.

⁵⁷ AGNEW (1998) 25-33. WALZER (2007) 280: “His is an effort in appropriation, and he employs a number of strategies that enable him to redefine classical concepts”.

En su *Informe para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de instrucción pública* (1813), Manuel José Quintana proponía la unión de la Retórica y la Poética en unos estudios literarios, ya que ambas disciplinas tenían fines semejantes, un hecho que demostraba la aceptación de la corriente beletrística en España⁵⁸. El siglo XIX implicó la transición de la sociedad estamental del Antiguo Régimen a una sociedad de clases y la creación de un sistema educativo tripartito que respondiera a esta nueva distribución social. El nivel intermedio de la enseñanza se dirigía a una incipiente clase media, pero, de todos los alumnos que lo cursarían, se esperaba que sólo una minoría selecta alcanzara el nivel superior. Quienes cursaran estudios superiores, destinados a ocupar los puestos relevantes de la nación, precisarían del dominio de la elocuencia. En cambio, en la enseñanza media: “No es precisamente la formación de poetas ú oradores lo que ha de buscarse en el estudio de la literatura: es la adquisición del buen gusto en todos los géneros de escribir que se conocen (...)”⁵⁹.

Quintana adelantaba la función que se otorgaría a la Retórica y Poética, convertidas en “principios literarios”: la formación del buen gusto de unos individuos que, gracias al sano entretenimiento de la composición y la lectura de buenos modelos, habrían de volverse virtuosos, sensibles a las bellezas literarias y bien dispuestos a ocupar el lugar que les correspondía en la sociedad. Estos primeros planes liberales no tuvieron casi vigencia a causa de los períodos absolutistas que marcaron la primera mitad de siglo. Ya en la segunda mitad, se retomó esta línea, cuando la consolidación del régimen liberal permitió llevar a la práctica los programas educativos⁶⁰. La etapa coincidiría con la difusión de la corriente romántica que concebía la literatura como expresión individual y nacional. Creció entonces el interés por la historia literaria, entendida como reflejo de la evolución espiritual de cada pueblo.

⁵⁸ QUINTANA (1813 [reimpr. 1985]) 194-195. Sobre la figura de Quintana, véase MARTÍNEZ TORRÓN (2013).

⁵⁹ QUINTANA (1813 [reimpr. 1985]) 394-395.

⁶⁰ Como se refleja en el Plan Pidal de 1845 o en la Ley Moyano de 1857. La legislación educativa del siglo XIX aparece en *Historia de la educación en España I. Del Despotismo ilustrado a las Cortes de Cádiz* (1985, 2ª ed.); *Historia de la educación en España II. De las Cortes de Cádiz a la Revolución de 1868* (1975) y UTANDE (1964), *Planes de estudio de enseñanza media*.

La Retórica y la Poética sobrevivieron en los planes educativos bajo la forma de una Preceptiva literaria que preparaba al alumnado para estudiar Historia de la Literatura, materia esta que favorecía el propósito del Estado de fomentar los valores nacionales⁶¹. No obstante, cuando aparecieron nuevas materias técnicas y científicas, y fue necesario aligerar los programas para dejar sitio a disciplinas más modernas, el interés estatal explica que se respetara la Historia literaria y se decidiera omitir la Retórica y la Poética. De este modo, la trayectoria de la Retórica en la educación tocó a su fin.

5. Conclusiones

La traducción y el *Compendio* de Munárriz contribuyeron a difundir en España las ideas de las *Lectures* de Hugh Blair, representante de la corriente beletrística en la que la Retórica, combinada con el estudio de las Bellas Letras, se orientaba al análisis y la composición literarias. Esto afectó a los contenidos tradicionales de la disciplina, como se observa en la mayor extensión de la *elocutio*, y aceleró la “literaturización” de la disciplina y la reducción de las demás operaciones.

Aunque pudiera parecer que la obra abogaba por un distanciamiento con respecto a la teoría clásica, la verdadera “ruptura” se dio con respecto a la Retórica divulgada en los áridos manuales escolásticos. Frente a las listas inacabables de preceptos, se abordaba ahora el arte desde principios filosóficos destacando su conexión con la razón y la naturaleza. Pero, precisamente, la Retórica original había sido fruto de la naturaleza racional y pasional humana. De ahí que el rechazo a la artificial corriente imperante, al final, supusiera un retorno a los principios más básicos y naturales de la disciplina, en un proceso que estuvo marcado por la influencia de Quintiliano, el autor al que Blair y Munárriz más citan y recomiendan.

Pese a que el pensamiento del escocés se divulgó durante décadas por las aulas españolas, terminó imponiéndose la visión de la Retórica como mera preceptiva literaria. Como suele suceder cada vez que se produce un cambio en el poder, el nuevo régimen quiso garantizar su estabilidad asegurándose de que el nuevo sistema de valores fuera asumido por la población a través

⁶¹ Acerca del interés político ligado al estudio de la Literatura nacional, cf. GARCÍA JURADO (2005).

de la instrucción. En el nivel intermedio de enseñanza, donde se enmarcaban la Retórica y la Poética, resultaban más útiles al nuevo orden social unos estudios literarios centrados en el análisis y la composición literarias. Blair había abierto una nueva vía para recuperar parte de la teoría clásica, corregir los excesos del mal gusto y vincular las distintas artes del discurso en un curso completo sobre la crítica y la comunicación. Pero tales ideas no dieron fruto en el estéril panorama de una educación española supeditada a los intereses políticos, en que pronto se comprendió que el estudio de la Historia de la Literatura patria convenía más a tales fines que cualquier preceptiva clásica.

Bibliografía

- ABBOTT, D. P. (1989), "The influence of Blair's Lectures in Spain": *Rhetorica: A Journal of the History of Rhetoric* 7.3 (1989) 275-289.
- AGNEW, L. (1998), "The Civic Function of Taste: A Re-Assessment of Hugh Blair's Rhetorical Theory": *Rhetoric Society Quarterly* 28.2 (1998), 25-36.
- ARADRA SÁNCHEZ, R. M. (1997), *De la Retórica a la Teoría de la Literatura (siglos XVIII y XIX)*. Murcia, Universidad de Murcia.
- BLAIR, H. (1784), *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*. Philadelphia, Robert Aitken.
- CARR, S. (2002), "The Circulation of Blair's Lectures": *Rhetoric Society Quarterly* 32.4 (2002) 75-104.
- CARTER, M. (1988), "The Role of Invention in Belletristic Rhetoric: A Study of the Lectures of Adam Smith": *Rhetoric Society Quarterly* 18.1 (1988) 3-13.
- CONLEY, E. T. (1994), *Rhetoric in the European Tradition*. Chicago, The University of Chicago Press.
- "Dictamen sobre el Proyecto de Decreto de arreglo general de la enseñanza pública, de 7 de marzo de 1814" (1975): *Historia de la educación en España II. Del las Cortes de Cádiz a la Revolución de 1868*, Madrid, Secretaría General Técnica — Ministerio de Educación y Ciencia, 357-381.
- EHNINGER, D. (1952), "Dominant trends in English rhetorical thought, 1750-1800": *The Southern Speech Journal* 18.1 (1952) 3-12.
- EDNEY, C. W. (1956), "Hugh Blair's theory of *dispositio*": *Speech Monographs* 23.1 (1956) 38-45.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, J. (2008), "La retórica en España en el siglo XIX: panorama y bibliografía": J. A. CABALLERO LÓPEZ (ed.), *Retórica e Historia en el siglo*

- XIX. *Sagasta: Oratoria y opinión pública*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 37-109.
- GARCÍA JURADO, F. (2005), "La Literatura como historia. Entre el pensamiento ilustrado y la reacción romántica": F. GARCÍA JURADO *et alii* (eds.), *La historia de la literatura grecolatina en el siglo XIX español: espacio social y literario*. Málaga, Universidad de Málaga, 47-65.
- GARRIDO PALAZÓN, M. (1992), *La filosofía de las bellas letras y la historia literaria en España (1777-1844)*. Almería, Universidad de Almería — Instituto de Estudios almerienses.
- GARRIDO PALAZÓN, M. (1998), "Quintiliano en la Ilustración: virtudes retóricas en la escritura científica según el jesuita Juan Andrés y sus antecesores": T. ALBALADEJO; J. A. CABALLERO LÓPEZ; E. DEL RÍO SANZ (coords.), *Quintiliano. Historia y actualidad de la retórica. Actas del Congreso. XIX centenario de la "Institutio Oratoria"*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos — Ayuntamiento de Calahorra, 1289-1298.
- HATCH, G. L. (1998), "Hugh Blair and Quintilian": T. ALBALADEJO; J. A. CABALLERO LÓPEZ; E. DEL RÍO SANZ (coords.) (1998), *Quintiliano. Historia y actualidad de la retórica. Actas del Congreso. XIX centenario de la "Institutio Oratoria"*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos — Ayuntamiento de Calahorra, 1337-1345.
- HOWELL, W. (1971), *Eighteenth-Century British Logic and Rhetoric*. Princeton, Princeton University Press.
- KENNEDY, G. A. (1972), *The Art of Rhetoric in the Roman World 300 B.C. — A.D. 300 (A History of Rhetoric, vol. 2)*. Princeton, Princeton University Press.
- KENNEDY, G. A. (1980), *Classical Rhetoric and Its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times*. London, Croom Helm.
- LAUSBERG, H. (1983): *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura (Tomo I)*, (versión esp. De J. Pérez Riesco). Madrid, Cátedra (ed. or. München, Max Hueber Verlag, 1960).
- LÓPEZ-MUÑOZ, M. — TEROL PLÁ, G. (2021), "Retórica y Poética": GARCÍA JURADO, F. (Coord.) (2021), *Diccionario Hispánico de la Tradición Clásica* (en prensa).
- LOVE, R. (2006), "The Relevance of Nineteenth-Century Rhetoric: The Decline and Revival of Civic Rhetoric": *South Atlantic Review* 71.4 (2006) 26-44.
- MACK, P. (2011), *A history of Renaissance Rhetoric 1380-1620*. Oxford, Oxford University Press.

- MARTÍ, A. (1972), *La preceptiva retórica española en el siglo de oro*. Madrid, Gredos.
- MARTÍNEZ TORRÓN, D. (2013), "Quintana y Lorenzo, Manuel José": *Real Academia de la Historia, Diccionario biográfico electrónico (DB-e)*, <<http://dbe.rah.es/biografias/10550/manuel-jose-quintana-y-lorenzo>>.
- MUNÁRRIZ, J. L. (1815), *Compendio de las lecciones sobre la Retórica y Bellas Letras de Hugo Blair*. Madrid, Imprenta de Ibarra.
- "Plan de Estudios de las Universidades Literarias del Reino (Real Cédula de 1807)" (1964): M. UTANDE (recopilador), *Planes de estudio de enseñanza media*. Madrid, Dirección General de Enseñanza Media, 5-9.
- QUINTANA, M. J. (1813), "Informe de la Junta creada por la Regencia para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de Instrucción Pública", reimpreso en 1985 (2ª ed.): *Historia de la educación en España I. Del Despotismo ilustrado a las Cortes de Cádiz*, Madrid, Secretaría General Técnica — Ministerio de Educación y Ciencia, 377-418.
- QUINTILIANO, *Sobre la formación del orador (edición bilingüe)*. Traducción de ALFONSO ORTEGA CARMONA, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia.
- RADERMACHER, L. (1965), *M. Fabi Quintiliani Institutio oratoria*. Leipzig, Teubner, 2 vols.
- "Reglamento general de Instrucción Pública, aprobado por Decreto de las Cortes el 29 de junio de 1821", reimpreso en 1975: *Historia de la educación en España II. Del las Cortes de Cádiz a la Revolución de 1868*, Madrid, Secretaría General Técnica — Ministerio de Educación y Ciencia, 43-60.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, M. J. (1992), "Los Principios de Retórica y Poética de Francisco Sánchez Barbero (1764-1819) en el contexto de la preceptiva de su época": A. VILANOVA (coord.) (1992), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Barcelona 21-26 de agosto de 1989*. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1439-1450.
- SERRANO ABAD, S. (2018), "Munárriz Iraizoz, José Luis": *Real Academia de la Historia, Diccionario biográfico electrónico (DB-e)*, <<http://dbe.rah.es/biografias/19595/jose-luis-munarriz-iraizoz>>.
- SORIA, A. (1979), "Notas sobre Hugh Blair y la retórica española en el siglo XIX": N. MARTÍN; A. DE LA GRANJA (coords.) (1979), *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*. Granada, Universidad de Granada, 363-388.

- SORIANO SANCHA, G. (2014), "Algunos apuntes sobre el legado de Quintiliano en España durante los siglos XVII, XVIII y XIX": *Stadium: Revista de Humanidades* 20 (2014) 117-134.
- TEROL PLÁ, G. (2018), "Panorama general de la retórica en la educación española de los siglos XIX y XX": *eClassica* 4 (2018) 111-123.
- WALZER, A. E. (2007), "Blair's Ideal Orator: Civic Rhetoric and Christian Politeness in *Lectures* 25-34": *Rhetorica: A Journal of the History of Rhetoric* 25.3 (2007) 269-295.

Resumo: As *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres* (1784) de Hugh Blair foram difundidas na educação espanhola através do *Compendio* da obra realizado por José Luis Munárriz em 1815. O presente trabalho verifica as ideias de Blair refletidas no *Compendio* para demonstrar que a obra, ao distanciar-se da tradição retórica escolástica, revitalizava os fundamentos da teoria clássica num processo influenciado por Quintiliano. Finalmente, o artigo considera a razão por que, apesar da difusão desta proposta, se agravou a decadência da Retórica na Espanha do século XIX.

Palavras-chave: Retórica; educação; Quintiliano; Hugh Blair; José Luis Munárriz.

Resumen: Las *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres* (1784) de Hugh Blair fueron difundidas en la educación española mediante el *Compendio* de la obra realizado por José Luis Munárriz en 1815. El presente trabajo revisa las ideas de Blair reflejadas en el *Compendio* para demostrar que la obra, al distanciarse de la tradición retórica escolástica, revitalizaba los fundamentos de la teoría clásica en un proceso influido por Quintiliano. Finalmente, el artículo considera por qué, pese a la difusión de esta propuesta, se agravó la decadencia de la Retórica en la España del siglo XIX.

Palbras-clave: Retórica; educación; Quintiliano; Hugh Blair; José Luis Munárriz.

Résumé : Les *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres* (1784) de Hugh Blair ont été diffusées dans l'éducation espagnole par l'intermédiaire du *Compendio* de l'oeuvre réalisé par José Luis Munárriz en 1815. Le présent travail examine les idées de Blair reflétées dans le *Compendio* pour démontrer que l'oeuvre, en s'éloignant de la tradition rhétorique scolastique, revitalisait les fondements de la théorie classique dans un processus influencé par Quintilien. Finalement, cet article analyse la raison pour laquelle, malgré la diffusion de cette proposition, la décadence de la Rhétorique dans l'Espagne du XIXe siècle s'est aggravée.

Mots-clés : Rhétorique ; éducation ; Quintilien ; Hugh Blair ; José Luis Munárriz.